

Proclama ciudadana por la vida, la paz, la política y la reconciliación nacional

Hernando Llano Ángel

Departamento de ciencia Jurídica y Política.

Los colombianos estamos hoy frente a la oportunidad más valiosa de nuestras vidas, pues con nuestro voto en el plebiscito del próximo 2 de octubre podremos contribuir a liberar y rescatar la política del laberinto mortal de las armas, la violencia, el odio y la venganza en que ha estado extraviada durante más de cinco décadas:

- Con nuestro sí en las urnas apostaremos por la vida y la de-liberación política, diciendo no a la guerra y a su confrontación mortal.

- Con nuestro sí en las urnas impediremos que se abran más trincheras y que haya más tumbas.

- Con nuestro sí en las urnas empezaremos a limpiar el campo de minas antipersonales, cultivos de uso ilícito, minería criminal y fosas comunes.

- Con nuestro sí en las urnas rechazaremos la división maniquea, falsa y mortal entre vencedores y vencidos, demócratas y terroristas, buenos y malos ciudadanos, y contribuiremos a reconciliarnos como ciudadanos, para que Colombia nunca más se divida y desangre entre víctimas y victimarios.

- Con nuestro sí en las urnas contribuiremos a que la justicia abandone su pedestal punitivo, deje de

ser ciega y solo castigadora. Con nuestro voto, diremos sí a una Jurisdicción Especial de Paz, que buscará con los ojos abiertos la verdad y estará consagrada a la reparación de todas las víctimas y la reconciliación política nacional.

- Con nuestro sí promoveremos una justicia que vaya más allá de sentencias que dividen a los colombianos entre supuestos inocentes intocables y presuntos culpables absolutos, comprometida en la búsqueda de la verdad, la reparación de las víctimas y la reconciliación nacional, sustentada en los testimonios verídicos de todos aquellos que con sus decisiones y actos propiciaron o ejecutaron graves violaciones a los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Una Justicia, por tanto, que impedirá la impunidad y esclarecerá la responsabilidad de quienes con sus acciones u omisiones hayan perpetrado o auspiciado crímenes de lesa humanidad, sin concederles amnistía o indulto alguno.

- Con nuestro sí en las urnas apoyaremos un acuerdo que nos permitirá a todos reconocernos –sin ninguna exclusión– en nuestra portentosa dignidad de colombianos, como ciudadanos responsables de esta tierra y forjadores de un destino común, que heredarán y compartirán en paz nuestras futuras generaciones.

- Con nuestro sí en las urnas empezará a desaparecer ese abismo insondable de insolidaridad e indolencia entre la ciudad y el campo. Entre un mundo de oportunidades y derechos en las ciudades frente a un campo sembrado de exclusiones y obligaciones para las mayorías trabajadoras. Entonces, la ciudadanía plena –civil, política y social– se cultivará en el campo y por fin crecerá y germinará la paz en toda la nación.

- En fin, con nuestro sí en las urnas estaremos afirmando la vida, liberando la política de la violen-

cia y el crimen, promoviendo una justicia de verdad, reparadora, reconciliadora y forjadora de paz, dejando atrás una justicia obcecada en impartir solo penas y condenas, vengadora y revanchista.

- Con el no en las urnas estaremos perpetuando la guerra con su estela de muerte, atando la política a la violencia y el crimen y haciendo de la justicia un ejercicio de revanchas infinitas, pues las sentencias que dictarán con ignominia los vencedores de hoy serán cobradas mañana por los hijos de los vencidos aún con mayor violencia en otra guerra, y así de generación en generación.

- El próximo 2 de octubre del 2016 tenemos una cita con la vida, la paz, la política, la verdad, la justicia y la reconciliación nacional, pero sobre todo un compromiso de humanidad con la memoria de todas las víctimas de este atroz, prolongado y vergonzoso conflicto, para que nuestras futuras generaciones nunca más vivan en una sociedad dividida entre víctimas y victimarios y puedan convivir dignamente como ciudadanos. Es impostergable e ineludible votar por el sí. Es un acto de conciencia, dignidad y humanidad.

- Como hermosamente lo expresará García Márquez en su lúcido ensayo *Por un país al alcance de los niños*, el sí nos permitirá encauzar “la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abrirá al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada de Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños”.

con nuestro voto en el plebiscito del próximo 2 de octubre podremos contribuir a liberar y rescatar la política del laberinto mortal de las armas, la violencia, el odio y la venganza.